



Discipulado n° 22

Unidad en el Testimonio.

Venimos analizando las 3 áreas donde se manifiesta la unidad. Vimos primeramente: La unidad en el Espíritu Santo y luego analizamos la unidad en la doctrina o en la Palabra; a continuación estudiaremos la tercera y última de estas áreas, como es LA UNIDAD EN EL TESTIMONIO O UNIDAD EN LA MISIÓN.

I. EL ESPÍRITU SANTO PRODUCE UNIDAD EN EL TESTIMONIO PARA QUE CUMPLAMOS LA GRAN COMISIÓN.

Seguimos desmenuzando parte del pasaje de Hechos capítulo 4; en esta oportunidad analizaremos el versículo 33. **“Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”.**

1. UN GRAN PODER MANIFIESTO V. 32ª.

Una cosa que distingue el libro de los Hechos es el gran poder con que se hacían todas las cosas. La profecía acerca de la llegada del Espíritu Santo dice que “recibiréis poder cuando haya venido

sobre vosotros el Espíritu Santo”. No fue, pues, extraño que el día de Pentecostés el Espíritu Santo se hiciera presente bajo un poderoso “viento recio”. No fue extraño que después Pedro predicara un poderoso sermón que trajo como resultado la conversión de miles, quienes venían compungidos y arrepentidos de corazón. Tampoco fue extraño que bajo ese poder ejercido por los apóstoles, un hombre que tenía más de cuarenta años y sin poder caminar, entrara en el templo saltando y alabando al Señor. Fue ese poder que permitió el nacimiento de la iglesia de Jerusalén como una comunidad modelo, unida por el vínculo del amor. Qué más decir, pues es ese poder que traerá la conversión de los samaritanos, de un etíope, de Saulo de Tarso, y con ello la gran obra misionera que llegara a todas partes según el cumplimiento de **Hechos 1:8.**

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Cuando prevalece la unidad y la liberalidad en una congregación, la predicación tiene mayor poder por razón de su mayor favor con el pueblo. La vida que produce el Espíritu, creando un ambiente de amor y de comunión, necesariamente tiene que llevarnos a dar testimonio con poder a los que no le conocen. Pero, ¿encontrará el Espíritu Santo los mismos medios para manifestar su poder hoy?

2. UN GRAN TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN V. 32B. Todas las religiones en el mundo tienen algo en común: sus líderes fundadores murieron y hasta se enorgullecen de saber donde están sus tumbas y sus restos. El cristianismo predica que su fundador resucitó de entre los muertos, con lo que se pone de manifiesto que Dios no es Dios de muertos sino de vivos.



La iglesia del Señor le debe su origen a dos hechos extraordinarios: la resurrección de Cristo y la llegada del Espíritu Santo. Con la venida del otro Consolador se estaría cumpliendo las palabras de Jesús a sus discípulos cuando les dijo que no les dejaría huérfanos. Como un hecho notorio debe

decirse que la resurrección de Cristo transformó a unos acobardados y acorralados discípulos, en osados y valientes exponentes de la palabra. Nadie les detuvo a partir de ese momento. Las autoridades religiosas no pudieron. Las cárceles no pudieron. Los lugares tan distantes e inhóspitos de gran peligro, tampoco lo impidieron. Por lo tanto, el acontecimiento que une a la iglesia es la resurrección del Señor, y este es el mensaje que ella debe seguir anunciando. Este es el testimonio que también debemos dar nosotros. Este es el mensaje que cambia la vida.

3. UNA ABUNDANCIA DE GRACIA SOBRE TODOS V. 32C.

Esta es una de las señales que identifica a una iglesia viva. Esta característica se ve en todo el libro de los Hechos, tal fue el caso de la iglesia en Antioquia (Hch. 11: 23). Lucas se asegura en destacar que si algo no tenían las iglesias de ese tiempo era una falta de gracia. Al contrario, el poder de la unidad, tan visible en todo lo que hacían, había generado una "abundante gracia sobre todos ellos".

Cada hermano era un recipiente de la gracia que trajo también el Espíritu Santo. Cuando una iglesia posee este toque especial de la gracia hay un contagio de amor y unidad. ¿Cómo es el rostro de un creyente que tiene abundante gracia? Evidentemente hay gozo, sencillez, amor por los demás, seguridad de su fe, amor profundo por su Señor y su iglesia, pero sobre todo, un deseo continuo de compartir a Cristo con los demás. Una iglesia donde abunda esta gracia es como la flor para las abejas o como el imán para el hierro: hay una atracción irresistible. ¡De cuánta bendición es un creyente lleno de gracia!.

¡Que se diga de nuestra iglesia lo mismo que dijo de aquella de Jerusalén!.

II. EL ESPÍRITU SANTO PRODUCE UNIDAD EN LO MATERIAL PARA QUE NO HAYA NINGUN NECESITADO.

Hechos 4:34-35. "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad".

1. ¿Qué debe hacer la iglesia para esto? v. 35.

Encontramos en estos versículos la enseñanza que representa el desprendimiento y la bendición de dar para bendecir a la obra del Señor. La experiencia de la iglesia de Jerusalén, que dio origen a aquella espontaneidad de vender sus propiedades y traer el dinero y ponerlo a los pies de los apóstoles, es una clara demostración de lo que significa el valor de una persona por encima de las cosas materiales.

Cuando el Espíritu Santo toca realmente una vida lo hace sensible y lo prepara para toda liberalidad. Así que nuestras posesiones son sólo un medio por el que podemos ayudar a otros. Es reconocer que no son nuestras, pues son de Dios y que debemos estar preparados para cuando él las quiera usar, seamos capaces de dárselas con mucho placer.

La manera cómo distingue a un cristiano es su deseo de dar. Solemos identificarnos con las bienaventuranzas del "sermón del monte", pero no siempre no acordamos de aquella que dice: "Mas bienaventurado es dar que recibir". Cuando alguien está rendido al Señor de corazón, también rendirá sus bienes para que él los use. Como alguien lo ha expresado: "Si Jesucristo tiene su corazón, tendrá también su cartera. Si él no tiene su billetera, él no tiene realmente su corazón".



La iglesia de Jerusalén vendió todo para ayudar a otros, comencemos nosotros con el mínimo. Sintamos en el gozo de bendecir a otros dando lo que le pertenece a él.

2. ¿Cuáles son los resultados de dar? v. 34.

El texto simple y llanamente nos dice "que no había entre ellos ningún necesitado" ¡Qué declaración más extraordinaria! Pero, ¿no es acaso este el propósito de cada iglesia? La unidad era tan fuerte que dio lugar a un estilo de vida que impactó a todo mundo. Los hogares se convirtieron en los centros donde se ministraban todas las necesidades. Como era de esperarse, el recinto de una casa se prestaba más para atender cada necesidad de manera que este era el resultado.

El que no haya un necesitado en la iglesia pareciera ser una utopía, pues cada creyente enfrenta situaciones muy particulares. Sin embargo, cuando una iglesia entiende que cada miembro es alguien especial para Dios, su interés será cuidarlo, amarlo e integrarlo; porque nada es más triste que ver a un creyente solo en medio de una multitud. Así que, para que esto no suceda, debemos desprendernos como lo hizo aquella iglesia y ser parte de ofrendas que inspiran.

Nuestra generosidad puede producir un impacto de tal manera que no haya un necesitado. El que una iglesia no tenga ningún necesitado es su más grande reto. Jesucristo le dijo a sus discípulos:

“Dadle vosotros de comer”.

Cuando somos generosos, Dios multiplica lo que damos y bendicimos a los que menos tienen.

CONCLUSIÓN: Alguien ha comparado a la Iglesia con el arca de Noé. Adentro de ella pudiera haber mucho alboroto, malos olores, y nuestros vecinos nos parecen muy extraños; pero es mucho mejor estar adentro que afuera. Pero creo que lo más parecido a la iglesia es el cuerpo humano, siendo esta la figura con la que más se conoce en el Nuevo Testamento. En el cuerpo todo está unido y su propia vida proviene del

espíritu. De allí que cuando exhala el espíritu el cuerpo queda muerto. La iglesia de Jerusalén nació unida y la fuente de su vida era el Espíritu Santo. Como todos eran de un “corazón y un alma”, no había entre ellos ningún necesitado. El poder de la predicación y la generosidad espontánea hizo posible que la iglesia creciera y se convirtiera en el centro de la vida de todos sus creyentes. Esta es la iglesia que impacta al mundo. Permitamos al Espíritu Santo producir esta unidad para que nos parezcamos a ella. Hagamos de la oración de Cristo nuestro tema: “Perfectos en unidad para que el mundo crea”.

